

Escuela Primaria Nº 12 “Mariano Moreno”.

Título: Todos aprendemos

Autora: Olga Crosta; Andrea Fernández

A veces se nos resisten las palabras, nos faltan las palabras y es ahí cuando la lengua aparece como tal.

En el proyecto de una escuela se juega la capacidad de recrear juntos un futuro, de darle a nuestros alumnos la oportunidad de pensar un futuro que no esté pensado de antemano, un futuro que no sea un destino.

Nuestro proyecto “Todos Aprendemos” surgió a mediados del año 2011 por iniciativa del equipo directivo conformado a inicios de ese año. En función de la situación educativa institucional, comenzamos a pensar en diferentes formas de intentar “torcer” de alguna manera ese futuro poco promisorio al que muchos de nuestros alumnos parecían estar predestinados. Para ello, primero nos dedicamos a observar y a analizar, para tratar de definir la realidad, la forma en que aprendían los chicos, qué y cómo se enseñaba en la escuela, las prácticas pedagógicas que era necesario renovar y cuáles había que promover o afianzar. Se sumó entonces a nuestro grupo de trabajo el E.O.E. (Equipos de Orientación Educativa), el cual aportó desde un principio toda su colaboración y experiencia.

Coincidió además que por ese tiempo la escuela había sido incorporada al Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE), por el cual comenzamos a percibir recursos económicos y capacitación específica a cargo de la ATP regional, con el fin de mejorar la enseñanza y garantizar los aprendizajes de los alumnos, brindando igualdad de oportunidades. Así, el círculo se fue cerrando.

La suma de todos estos recursos humanos y materiales, hicieron viable el desarrollo de un trabajo comprometido y perseverante, a partir del cual nos planteamos el desafío de elevar la calidad educativa institucional.

Fue en una jornada de Capacitación Docente, la del 11 de Julio de 2011, donde se socializó la información que habíamos relevado acerca de la matrícula de nuestra escuela, datos cuantitativos que en su magnitud e inmediatez nos impactaron y preocuparon: un 18% de ausentismo, un 5% de repitencia y un 18% de sobreedad.

Lo que consideramos más valioso de este análisis fue que no es frecuente que se realice tan minuciosamente a nivel escuela, pero fundamentalmente el planteo de que “detrás de los números está el otro”. A partir de esta reflexión nos obligamos a mirar a nuestro alrededor, a pensar en cada uno de nuestros alumnos en riesgo, a reconsiderar el fracaso escolar desde esta nueva visión: tener en cuenta que la enseñanza no es algo que resuelve cada maestro en la soledad del

aula; que una relación exitosa se basa en un vínculo de confianza; que de los alumnos se espera que se puedan apropiarse no sólo de los contenidos, sino también de la condición de “estudiantes”.

Por ello, el título de nuestro proyecto “Todos Aprendemos” hace alusión no sólo a los niños, sino que involucra también al resto de la comunidad educativa en cuanto se pretende que podamos desarrollar una mirada y comprensión diferente acerca de las “Nuevas Infancias” y de la dinámica de la realidad social actual, para poner en práctica las orientaciones que prescribe el Diseño Curricular de la Provincia de Buenos Aires.

Transitar la escuela es un proceso difícil y muchas veces los chicos también lo atraviesan en soledad. Por eso es que debemos abandonar la noción de destino implícitamente instaurada: “si le va mal en primer ciclo, le irá mal en segundo...”.

Entonces, ¿cómo considerar la vulnerabilidad educativa?

La situación de las trayectorias escolares indica que la sobreedad aumenta por la repitencia y que ésta es la antesala del abandono, que en nuestra escuela no había abandonos de una vez y para siempre, sino abandonos temporarios que explicarían el incremento de la sobreedad.

Organizar el proyecto era pensarlo como algo que fuera más allá del documento escrito, era obligarnos a renunciar a la fundación; no se trataba ya de inaugurar nuevamente un proyecto, sino más bien de recuperar lo que se estaba haciendo para hacerlo mejor. Es ahí donde las maestras han puesto todo su ímpetu y compromiso.

Fue así que con los niños y niñas en riesgo de vulnerabilidad educativa se conformaron pequeños grupos de alumnos (no más de seis en cada uno de ellos), para ser atendidos por alguno de los 22 docentes que fueron invitados a que, en algunas de sus horas institucionales, se dedicaran a enseñarles de manera casi personalizada.

Para ello consideramos necesario diseñar propuestas didácticas que previeran estrategias y recursos diversos, que posibilitaran a los alumnos ir superando sus dificultades paulatinamente, vinculándolos así a un trabajo pedagógico comprometido. Fue entonces que entre varios docentes realizaron una selección de textos y actividades, sobre todo el material que ellos mismos aportaron. Se elaboraron varios cuadernillos con secuencias específicas para la alfabetización; en todas se habilitan diferentes modos de leer y escribir; ya sea a través de secuencias didácticas con cuentos tradicionales, canciones o poemas y una secuencia de Ciencias Sociales; también hay un proyecto de Ciencias Naturales y uno de juegos y cálculos matemáticos.

El proyecto es lo grande y lo pequeño, o mejor “lo grande en lo pequeño”. La labor de la escuela es hacerle un lugar a los chicos, cuidarlos desde el conocimiento, otorgarle las herramientas necesarias para que puedan integrarse, habitar el mundo y hacerlo propio.

No podemos narrar todas las vivencias que tuvimos desde que se puso en marcha este proyecto. Muchos son los protagonistas y cada día, cada clase, cada encuentro e intercambio son únicos. Sí deseamos convocarlos a conocerlo, a pensarlo, a que se lo apropien, a participar. ¿Cuál es su

final? Sobre esto queremos decirles que sabemos que los finales sean a veces felices y a veces no, sean abiertos, sencillos, amargos ó hermosos; sean como quieran imaginarlos o como quiera que deban ser, estos finales son siempre un principio.